

diales de madre y esposa, demostrando, con numerosas citas, que, por el contrario, con ello causa un beneficio, no sólo a sí misma, sino a los que la rodean, es decir: a los hijos, al esposo y a la sociedad en general.

Don Ricardo del Arco glosó seguidamente el tema *Jalones de la prosa en el siglo de Oro*. Alfonso el Sabio de Castilla dió a la cuña lingüística que se iba formando el golpe decisivo, para que esta cuña penetrara por la Península, apareciendo el romance castellano, que se extiende por ella metódica, pero decisivamente. Los escritores en prosa de la Edad Media van elaborando la perfección de la lengua, y cita al infante don Juan Manuel, al arcipreste de Hita, así como al marqués de Santillana. Con los Reyes Católicos, creadores de la unidad religiosa y política de la nación española, la lengua será la compañera inseparable. Carlos V, al hacerse cargo de la Corona, no sabe hablar castellano, pero, con aquella clarividencia heredada de su abuelo, Fernando el Católico, ve que a través del carácter de la gente española hay algo magnífico, que deslinda de todo lo que le ha rodeado: es el idioma español, y pretende que este lenguaje sea idioma universal. Pero es necesario que se españolice aun más, y esto se va a conseguir con cuatro españoles eminentes: fray Luis de León, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo y Baltasar Gracián.

El señor Del Arco expone, en trazos breves pero firmes y decisivos, el papel de estos cuatro geniales escritores españoles en la elaboración de nuestro idioma, y tras una alusión al agustino fray Pedro Malón de Chaide, terminó su brillante y docta conferencia.

Ambos conferenciantes recibieron calurosas felicitaciones.—*M. D.*

Ciclo de Conferencias sobre Verdaguer.

Presidido por el excelentísimo señor gobernador civil, don Ernesto Gil Sastre, se celebró el día 27 de abril, en el salón de actos del Instituto «Ramón y Cajal», la primera conferencia del ciclo de cuatro organizado por la Dirección del Centro, durante los últimos días de dicho mes, con motivo del cincuentenario de la muerte de Verdaguer.

Pronunció previamente unas palabras introductorias el director del Instituto, doctor don Miguel Dolç, exponiendo el significado de este ciclo de conferencias celebradas con motivo del cincuentenario de la muerte de Verdaguer. Se refirió a la celebración de la efemérides no sólo en Cataluña, sino en los principales focos culturales de la Pen-

ínsula, con lo cual se demuestra la irradiación universal de la gloria del poeta catalán, traducido, en sus partes más significativas, a los idiomas más cultos de Europa. Aludió asimismo a las relaciones concretas de Verdaguer con Aragón, no sólo literarias, sino también humanas. A continuación hizo una breve presentación de los conferenciantes que participaban en el ciclo. Terminó su parlamento agradeciendo a éstos su colaboración y a las autoridades, que prestigian con su presencia dichos actos, en especial modo al gobernador civil don Ernesto Gil Sastre que, a pesar de sus innumerables tareas, preside siempre la mesa del salón de actos, «dando con ello – dijo – un alto ejemplo, el primero, de ciudadanía». Fué muy aplaudido.

En su conferencia, titulada *El cantor del Pirineo*, don Ricardo del Arco comenzó exponiendo los rasgos principales de la vida de Verdaguer. A la edad de veinte años alcanzó un triunfo resonante en los Juegos florales, siendo aclamado por los «mestres en gai saber» como portento de inspiración poética. Verdaguer no se encerró en un círculo estrecho de observación, sino que, aparte su carácter comunicativo, viajó hasta la América española como capellán de un buque de la Compañía Trasatlántica, al norte de Africa, al sur y al centro de Europa y a Tierra Santa.

Lo cósmico y maravilloso, lo histórico y lo legendario privaron en el poeta catalán. Pero su misticismo, aun sus arrobos tienen al mismo tiempo valor de humanidad, que no se aparta de la realidad ambiente. Es compleja la personalidad literaria de Verdaguer, pues asimismo tiene un sentido que llamaremos clásico en sus grandes visiones de la tierra y el mar. Su misticismo está más cerca de San Francisco de Asís que de Ramón Llull: amor desbordado a todo lo creado, a cuyo servicio pone una retórica exaltada unas veces, dulce y delicada las más.

El conferenciante señaló la extensión de la obra de Verdaguer, a grandes rasgos, como poeta épico-descriptivo y como poeta lírico. En el primero están sus dos grandes poemas *Atlántida* y *Canigó*. En el segundo, sus inefables *Jdilos* y *Cantos místicos*, monumento de poesía lírica; sus series *Patria* y *Aires del Montseny*, *Belén*, *La buida a Egipto*, *El sueño de San Juan*, las poesías montserratinas, de las cuales el conferenciante glosó algunas lindísimas; y en prosa, las *Rondalles*, de preponderante sabor popular, las crónicas y los apuntes de sus viajes. Sus lecturas fueron copiosas, y la influencia de los libros sagrados de la Biblia, evidente.

El mar y la montaña fueron las dos últimas sugerencias de Verdaguer. Al primero dedicó con preferencia *La Atlántida*, donde refiere el legendario cataclismo del hundimiento de aquellas tierras, con la adición del elemento humano de Colón y la reina Isabel en la empresa del descubrimiento de América. Verdaguer desenvuelve las ideas de Platón y Solón con inspiración excepcional y grandeza sin límites. Pero el elemento humano, que anima y vivifica la acción—en algunos puntos de estructura dramática—, destaca más en el *Canigó*, donde Verdaguer se mostró como supremo cantor de los Pirineos, narrando sus bellezas y accidentes, sus hechos históricos y sus leyendas y tradiciones. Las composiciones en torno del Montseny y de Montserrat són como jalones preparatorios del recorrido pirenaico, el cual terminó en el fragmento *La Maladeta*, poesía ciclópea que hay que poner a la par de Homero, San Juan, Dante, Milton, Klopstock, Lamartine y Víctor Hugo, con ventaja en ocasiones. El orador analiza a grandes rasgos el contenido del *Canigó*.

Carecemos del poema épico del descubrimiento y conquista de América por los españoles. Es lástima que Verdaguer no lo escribiese, pues poseía las condiciones precisas para lograr una obra definitiva; como introducción de la misma y una abreviación es *La Atlántida*. Verdaguer estuvo en América, pero sin detenerse algún tiempo. Si hubiera recorrido las selvas, las pampas y ascendiera a los Andes, seguramente hubiese sentido la comezón de componer la epopeya.

Por último, el conferenciante expuso la significación de Verdaguer y su sano regionalismo dentro de un acendrado sentimiento español, que hizo presente muchas veces. Ha sido en el tiempo, y lo sigue siendo en la admiración de los españoles, el poeta insigne que en el Olimpo figura con los más excelsos de la antigüedad y de todos los tiempos.

El día 28 se celebró la segunda conferencia del ciclo, sobre *Verdaguer sacerdote*, a cargo del muy ilustre señor don Antonio Durán. Después de describir ligera, pero bellamente, la plana de Vich y de presentar la biografía escrita por José Miracle, *Verdaguer amb la lira i el calze*, a la cual quiere replicar, el conferenciante formuló la tesis: «Verdaguer fué sacerdote por vocación». Trata en primer lugar de despojar al poeta de la aureola legendaria que le nimba, así de la creada por los panegiristas, como de la inventada por Miracle, y nos presenta a Verdaguer niño como un chico normal y corriente, piadoso por una parte y travieso por otra, jugando a decir misa y cometiendo las travesuras propias de

la edad. Examinando a fondo las probabilidades de una vocación, deduce que el futuro poeta no presenta manifiestas señales ni de inclinación al estado eclesiástico, ni de inclinación al estado seglar. Identifica en una sola imagen al Verdaguer «de ambiente» y al Verdaguer que aparecerá más tarde, eminentemente eucarístico y mariano.

Después de criticar la posición de las dos opiniones opuestas en cuanto al problema vocacional del gran poeta catalán, afirma que en la infancia de éste no es posible encontrar claros síntomas de inclinación hacia ninguno de los dos estados. Presentó a continuación el concepto que parecen tener sobre el seminarista ideal los panegiristas y Miracle, que coinciden en el fondo, y que es manifiestamente erróneo.

Después de presentar la teoría *sui generis* sobre la vocación, tal como la describe Miracle, expone la doctrina de la Iglesia sobre este punto, conforme a la cual indaga sobre la posibilidad de la vocación sacerdotal de Verdaguer. Y llega a la conclusión de que Verdaguer tuvo verdadera vocación sacerdotal, no sin antes deshacer la génesis de la vocación de Verdaguer, que inventa Miracle. Presenta seguidamente a Verdaguer como seminarista, con el fin de ver si se hallan en su vida de seminario indicios de falta de vocación.

Después de esta parte puramente narrativa, profundiza en la vida del poeta, tratando de descubrir síntomas de falta de vocación sacerdotal, que no encuentra. Antes bien, llega a la conclusión de que Verdaguer seminarista siguió un proceso psicológico normal, proceso que va desde el período de aturdimiento hasta el de erotismo, que tiene lugar cuando el joven adquiere su plenitud de hombre.

Describe la vida verdadera del seminarista, vida ruda, de lucha entre el hombre viejo y el hombre nuevo de la ascesis paulina. Por donde se ve que no se trata de «complejos duales», sino de una realidad que ni siquiera termina con la recepción del poder sacramental. Y admitiendo que la lucha de Verdaguer entre lo bueno y lo mejor fuera dolorosa, como en cualquier otra persona, termina afirmando que se puede estar seguro de que Verdaguer tuvo vocación de sacerdote y que todas las incidencias de su vida estudiantil no son más que el proceso normal que sigue todo seminarista.

El día 29 disertó sobre el tema *El amor en la poesía de Verdaguer*, la señorita María Dolores Cabré Montserrat, catedrático de Literatura del Instituto. Empieza la charla lamentando haber escogido el tema amoroso en Verdaguer porque, después de haber evocado momentos solemnes

en la vida catalana presididos por la poesía de aquél, la emoción que en españoles y extranjeros producen los cantos del poeta de Vich a los cincuenta años de su muerte y la vuelta al mismo en busca de una espiritualidad que falta y de una musicalidad formal, comprende que sólo una poesía cargada de radioactividad amorosa puede establecer lazos de simpatía a través del tiempo y del espacio. A continuación sistematiza y analiza el sentimiento amoroso en Verdaguer: en consecuencia, saca tres graduaciones sentimentales, a veces entremezcladas entre sí; la primera corresponde a su época presacerdotal con su colección *Juveniles*, llena de poemas de adolescente que hablan de manera realista del amor humano, que la conferenciante subraya mediante un fino análisis.

Del amor humano, de fondo pagano, que aparta del deber y del bien en el *Canigó*, pasa al amor de la familia que se eleva con el de la Patria a categoría mística; partiendo del hogar de Verdaguer y de las repetidas alusiones a la dignidad de la señora de la casa, hace un examen del sentimiento familiar cuya cabeza para Verdaguer es la esposa y es la madre.

Del amor familiar, pasa al amor de la Patria, no como entidad política, sino espiritual, cuyo centro pone en Montserrat. Desde el pueblo natal de Verdaguer, cuna de emociones y recuerdos, pasa al amor a la religión, al del reino aragonés, a España entera, y por fin, a la patria católica que es Roma. Augura el poeta catalán que, mientras haya alguien que se postre a los pies de la Virgen de Montserrat, «mientras los pájaros canten sobre la broza, la patria no morirá».

Tras el amor a la Patria, analiza la señorita Cabré el amor místico. La mística de Verdaguer no constituye un sistema como en san Juan de la Cruz, ni es jubilosa en su amor a la naturaleza, como la de san Francisco de Asís. Rara vez llega al éxtasis absoluto. Es queja, es ruego, es idilio. Apasionado, tierno y violento sin términos medios. Su corazón era una copa sin fondo que no se podía saciar más que con todo lo grande y el anhelo de infinidad que la hacía vivir.

El día 30, el director del Instituto, Dr. don Miguel Dolç, cerró el interesante ciclo de conferencias. Para asistir a la solemne clausura, vino a Huesca el rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, Dr. don Miguel Sancho Izquierdo, que ocupó la presidencia.

En su brillante conferencia, seguida en todo momento con el mayor interés, estudió primeramente el doctor Dolç los orígenes de la palabra

modernismo y señaló la amplitud que el concepto alcanza en España; reseñó su proceso histórico, situando cronológicamente el modernismo en la España de lengua castellana y mencionando a sus principales representantes frente al grupo de 98.

Analizó a continuación el modernismo en Cataluña, algo anterior, en algunas facetas típicas, al resto de España. El modernismo catalán, concentrado en Barcelona, abarca los aspectos ideológico, artístico y social, y queda comprendido en diversos tipos de efemérides. Hizo el conferenciante un breve resumen de nombres y manifestaciones en las artes y letras.

Los contactos de Verdaguer con el modernismo son escasos, más bien superficiales o anecdóticos; por otro lado, sólo los últimos diez años de su vida coinciden con el auge del modernismo catalán. Cuando sus cualidades lingüísticas o estilísticas responden a las normas del modernismo, se trata de meras coincidencias o de conquistas debidas al talento del poeta. Su problema consistía sencillamente en la modernización de una lengua y en la restauración de una literatura, y lo resolvió con su personalidad extraordinaria, levantando sobre un llano de mediocridad literaria una cumbre de valores poéticos. Vallfagonismo y medievalismo cayeron echos añicos. Verdaguer había creado una belleza nueva que encontraba en el romanticismo su vehículo directo, natural y simple, ajeno a las características modernistas. Las afinidades de la poesía verdagueriana con la poesía modernista pueden reducirse al sentido de nostalgia, al enriquecimiento musical de la lengua o a lo que una y otra implican de reacción neorromántica frente al realismo decadente.

Toda la obra de Verdaguer, en efecto, está presidida por el signo del romanticismo: su épica, su lírica y hasta su mística. Con cierta audacia el conferenciante situó bajo dicho signo hasta la tragedia del poeta en sus últimos años. No sólo fué ajeno al modernismo, sino que con otras personalidades de su tiempo contribuyó a conjurar el movimiento, presentando como norma entre los artistas la serenidad, la dignidad y la pureza. Parecen, en cambio, más aceptables ciertas afinidades del poeta con las tendencias del grupo del 98: si la base ética de éste surgía sobre el hundimiento del último reducto colonial español, Verdaguer se había anticipado al desastre tendiendo el puente espiritual de *L'Atlàntida* entre España y América, construido con la emoción renacentista de los grandes descubrimientos.

El conferenciante fué aplaudido calurosamente. Acto seguido,

como en los días anteriores, se estableció un interesante coloquio entre diversos oyentes y el orador, siendo discutidas algunas afirmaciones de su lección y ampliados varios conceptos. El rector de la Universidad don Miguel Sancho Izquierdo, se sumó cordialmente a dicho coloquio y cerró el acto con un emocionado parlamento sobre el franciscanismo de Verdaguer. También su intervención mereció un prolongado aplauso.

Las cuatro conferencias fueron precedidas por la audición de famosos cantos corales provistos de letra de Verdaguer.—P. B.

Fiesta de la Poesía.

El 15 de mayo se celebró en el salón de actos del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» la Fiesta de la Poesía, organizada por la Dirección de dicho Centro. Pese a sus dimensiones, el paraninfo resultó insuficiente para contener al selecto público, ávido de acercarse al difícil ámbito de la poesía. Presidió el acto el excelentísimo señor don Miguel Sancho Izquierdo, rector magnífico de la Universidad de Zaragoza, juntamente con otras autoridades, y los poetas que intervenían en la sesión.

En un breve discurso preliminar, el director del Instituto, doctor don Miguel Dolç, señaló el significado de la fiesta, que celebran «los que tenemos aún fe—dijo—en el poder mágico del lenguaje y afirmamos que la poesía encierra una de las últimas posibilidades de salvación para el hombre de la «hora veinticinco». Lo curioso es que el éxito de esta fiesta tiene lugar en una ciudad de Aragón, país cerrado a la poesía, según la crítica y la experiencia. La paradoja es significativa. Quizá el espíritu de la poesía moderna, ruda, altiva y amarga, concuerda a la perfección con esta tierra que supo engendrar la tremenda energía de un Gracián. Este año», continuó diciendo, se ha querido que la fiesta poética en Huesca tendiera un puente de fraternidad hacia Zaragoza; y los poetas de la capital hermana han hecho posible la iniciativa con su generosidad y entusiasmo; han acudido a la cita los mejores representantes de la poesía zaragozana, valores ya indiscutibles en el panorama actual de la poesía española. La fraternidad se hace más visible con la intervención de dos poetas oscenses aún inéditos: María Angel Baratech y León José Buil. Terminó agradeciendo entrañablemente la colaboración a todos los poetas.

Siguió un recital de poesía por María Eugenia Rincón, con el que demostró una vez más su perfecta formación y su excepcional tempe-